

EL sonduro es una tirijala que la jibara estira y encoge con los pies mientras el jibaro clavetea alfileres en el suelo. En Puerto Rico ya sólo se baila en el barrio del Cibuco, una cuerda nuestra donde el cielo se toca con la mano. Hay que esperar una noche en que las estrellas estén correderas para que la mano no se pierda en el vacío. El rancho cruje toda la noche; a la madrugada se prende la suruca; al amanecer llegan los ángeles armados con varas de Juan Caliente a dispersar a los últimos peleadores.

Poetas, yo vide un sonduro en el barrio del Cibuco, un sonduro matraquero, con su pareja en el medio, su puntillanto estriyado, la ji-



USC UNIVERSIDAD DEL
SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

el lloro.

—Haberá que calentarle los güesitos a pai.

—Ya lleva usted mucho tiempo sin volteo.

—Sí se atreviera usted con un sonduro.

Las tres niñas se llevaron las manos a la cabeza. ¿Cómo podía Juan de Dios Meléndez pelarle la cáscara a un sonduro después de salir del amoroso cuido de una liga cívica? Los rotarios del pueblo se sentirían estafados por un alma salvada por ellos. Había que dejar quieto a pai para que se pusiera a meditar sobre su nueva vida. Juan de Dios Meléndez dió un segundo respingo. ¡Rinojo con la cháchara de sus tres sijas! ¿Por qué tenía un hombre que regenerarse antes de que se le aproximara la gusanera? El había ido a la cárcel a pagar un deslíz de la mano, no un delito de la con-

CUENTOS PARA FOMENTAR EL TURISMO

SONDURO EN EL BARRIO DE CIBUCO

PARA RAFAEL HERNANDEZ

POR EMILIO S. BELAVAL

tera, sabían buscarse ahueco en la sombra y estaban acostumbradas a caminar con labia de cho-

—¿Se pué sabel pol qué se me ha enternesió usted, viciá?